

La modernidad al desnudo en dos íconos de la Ciudad de México. El Kiosco Morisco y el Museo del Chopo

Berta E. Tello Peón

El hierro y el vidrio iniciaron su etapa de auge en la construcción a finales del siglo XIX revolucionando el diseño de espacios con la posibilidad de alojar gran cantidad de metros cuadrados bajo una sola cubierta y sin apoyos intermedios, así como de utilizar cubiertas de vidrio de ligereza impensable y con características de iluminación jamás vistas.

La coincidencia con las Exposiciones internacionales facilitó la promoción en el uso de estos materiales ya que los pabellones requerían de grandes espacios bajo un mismo techo y el hierro y el vidrio hicieron su entrada triunfal a la modernidad en el ámbito internacional

Las fundidoras, muchas de ellas existentes de antaño, aprovecharon la coyuntura para expandir su territorio y sus actividades, ofreciendo nuevos productos que lanzaron al mercado no sólo para satisfacer los pedidos particulares sino ofreciendo un amplio catálogo de elementos estructurales y decorativos con los cuales el hierro fundido tuvo presencia en todas las construcciones de vanguardia

México, a la para que las grandes capitales internacionales, ingresó a la modernidad constructiva utilizando la nueva tecnología en los edificios con los que la mayoría de sus ciudades se equiparon en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX.

Así nacieron varios de ellos que hasta la actualidad nos sorprenden con sus espacios y sus elementos decorativos. Como el almacén conocido como El Palacio de Hierro (Martínez Gutiérrez, 2005) que de proyectarse como Fábricas de Francia, fue rebautizado

con el nombre que le dieron los ciudadanos al ver una construcción grande como un palacio que crecía frente a sus ojos día a día con una estructura metálica con lo cual tomó el nombre que hasta ahora conserva.

La modernidad administrativa urgía a edificar espacios para sus oficinas y para ello se erigieron edificios acordes con la modernidad de las funciones que albergarían, tales como el Palacio de Correos o la Secretaría de Obras Públicas en la ciudad de México o el Palacio Federal en Chihuahua y el edificio de correos en Mérida Yucatán, por citar algunos. El comercio, con nuevas modalidades en su forma de llevarse a cabo con la introducción de precios fijos, requirió también de almacenes para albergar muchos productos bajo un mismo techo. No sólo era necesario el espacio grande, sino elegante y glamoroso para lo cual se usaron marquesinas, escaleras y rejas que hicieran el lugar atractivo e invitaran al ciudadano a acercarse.

La cultura no quedó relegada, edificios como el Museo e Instituto Geológico Nacional o el gran Teatro Nacional, se albergaron en estructuras metálicas que si bien fueron portadoras de la modernidad, se resguardaron bajo materiales pétreos pretendiendo conservar la tradición constructiva antes de ver totalmente aceptadas las nuevas tecnologías.

En México, tres edificios dejaron su alma al desnudo: la iglesia de Santa Bárbara en Santa Rosalía, Baja California Sur, el palacio de Hierro de Orizaba, Veracruz, edificio belga importado expresamente para albergar las oficinas del palacio municipal, y el pabellón de la Compañía Mexicana de Exposición

Permanente, que ha cambiado su denominación de acuerdo a su función en diferentes etapas y que desde los años setenta del siglo XX es conocido como Museo Universitario del Chopo o simplemente como Museo del Chopo.

EL MUSEO DEL CHOPO

Este edificio fue fundido en Alemania en los hornos de la empresa Gutenhoffnunshutte y fue el pabellón para la exposición internacional de Arte e Industria Textil en la ciudad de Dusseldorf fungiendo como casa de máquinas de la mina Zollern de Essen, junto a su gemelo, cuando el mexicano José Landero y Coss pensando en sus características, lo compró para traerlo a México como pabellón para exposiciones (figuras 1 y 2).

En otro momento hubiera sido impensable transportar una estructura no solamente de un lugar a otro, sino de un continente a otro, pero las características del hierro sumaban al edificio la capacidad de montar y desmontar sus partes de acuerdo a las necesidades del usuario. Así fue que la estructura diseñada por Paul Knobbe, pasó a ubicarse en terrenos de la recién formada colonia Santa María la Ribera en la ciudad de México, donde a su llegada en 1905, los ingenieros Luis Bacmeister y Aurelio Ruelas, en colaboración con el arquitecto Hugo Donel se ocuparon de montar la estructura metálica así como los tabiques prensados y los vidrios llegados de Alemania, para la Compañía Mexicana de Expo-

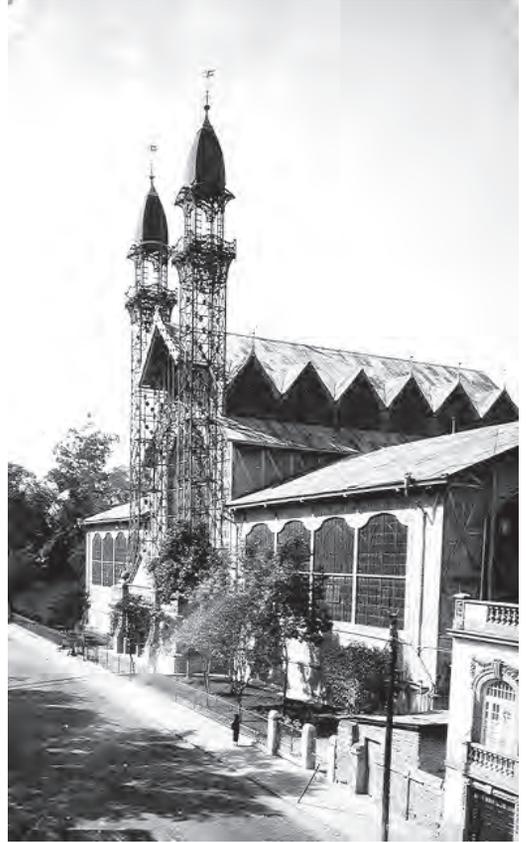


Figura 2

El Chopo, recién llegado a México, en terrenos de Santa María la Ribera (Archivo Francisco Montellano)



Figura 1

El edificio en Dusseldorf, Alemania, formando parte de la estructura completa (Archivo Francisco Montellano)

sición Permanente, SA. que José Landero y Coss fundara en 1900 y que se extinguió en julio de 1905. El edificio a partir de 1910 albergó el pabellón de la Exposición Japonesa instalado para conmemorar el Centenario de la Independencia de México, por lo cual también se le conoció como Pabellón Japonés.

Una vez concluida la etapa de «Pabellón Japonés» en 1913, el edificio fue ocupado por el museo de Historia Natural que permaneció en él hasta 1964 cuando se trasladó a la segunda sección del bosque de Chapultepec.

Posteriormente el edificio pasó a formar parte del patrimonio de la Universidad Nacional Autónoma de México y a partir de 1975 se creó el Museo Uni-



Figura 3
Interior del Museo del Chopo (Foto: Roberta Vasallo, 2005)

versitario del Chopo, como se le conoce hasta la actualidad.

Independientemente de los propietarios en turno y de las funciones a las que se le ha destinado, la importancia del inmueble ha recaído en primer término en su tecnología que hizo posible que fuera desmontado, trasladado y nuevamente montado para seguir en funciones y en segundo lugar, en las dimensiones de su espacio y en la iluminación natural del mismo, gracias a la combinación de tabique y vidrio en sus muros.

El edificio tiene una planta en forma de cruz donde la nave larga es perpendicular al acceso que se vestíbula con dos volúmenes y cuya cubierta se mantiene a una escala regular lo que hace que al adentrarse en la nave, el visitante reciba el impacto de la grandeza del espacio en toda su monumentalidad, asombrando por los 1500 metros cuadrados bajo la misma cubierta y la luminosidad que se logra a través de los vidrios que coronan los 32 metros de altura de la nave (figura 3).

Cada uno de los brazos de la nave, 19 metros de altura, tiene cuatro entre ejes completos y dos medios, uno a cada extremo. La nave transversal, o corta, presenta seis entre ejes además del que ocupan el pequeño vestíbulo y las bases de las torres.

Las columnas metálicas se ubican en el perímetro en cada uno de los ejes y en la parte superior las une una trabe perimetral a partir de la se desprenden los arcos, en armadura de alma abierta, con forma que recuerda el trazo ojival y que se unen en la cumbre para sostener la cubierta de dos aguas que en el segundo tramo presenta bóvedas triangulares que alo-



Figura 4
Columnas y arcos de hierro en la estructura del Chopo (Foto: Berta Tello Peón, 2015)

jan los arcos de las ventanas (figura 4). La cubierta es de duela de pino, machimbrada al exterior y al interior barnizada (figura 5). Los muros se armaron

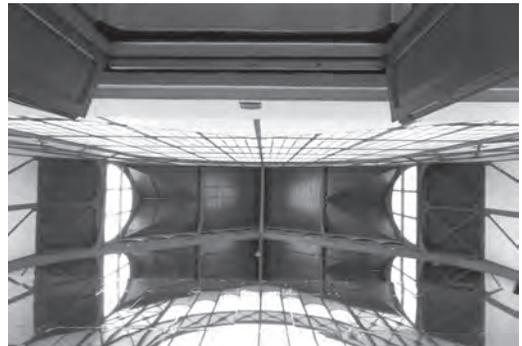


Figura 5
Vista del interior donde se ve la cubierta de madera, los arcos de la estructura y los grandes ventanales de vidrio (Foto: Berta Tello Peón, 2015)

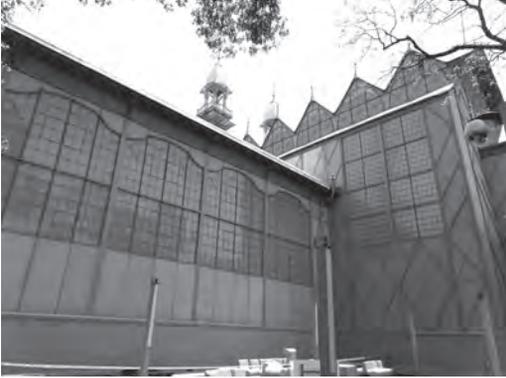


Figura 6
Exterior con vista de ambas naves (Foto: Berta Tello Peón, 2015)

con el tabique prensado y a partir de la trabe perimetral y hasta la cubierta, el paramento vertical contiene un arco en cada entre eje que se cubre con el vidrio, logrando el magnífico efecto luminoso. La cubierta se impermeabiliza con hule sintético.



Figura 7
Remate de las torres (Foto: Berta Tello Peón, 2015)

En el exterior la nave transversal, se levanta al centro de las laterales, ambas con cubierta de dos aguas que, en la superior, se diferencia por los mencionados triángulos que permiten la iluminación interior (figura 6).

En su momento y aún en la actualidad, la estructura desnuda se muestra en un alarde de tecnología y modernidad que hacen del edificio un ejemplo notable de arquitectura, que se acentúa además, por la llamativa fachada, también de hierro al desnudo, sobre un basamento de mampostería del que se desprenden dos torres de 47 metros de altura, que flanquean la entrada y que se coronan en sendos remates equiparables a campanarios o miradores, función que no tienen, entre otras cosas porque no existe un elemento propio para subir a la plataforma. La forma y elementos decorativos de las torres, pertenecen en cierto modo al estilo Art Nouveau, en auge por aquellos años (figura 7).

EL KIOSCO MORISCO

El hoy conocido kiosco Morisco (figura 8) nació en el extranjero y al igual que el Museo del Chopo, después de algunos años, llegó a la capital mexicana donde permanece hasta la actualidad. Al contrario



Figura 8
Pabellón mexicano en la Exposición Universal de 1884 en Nueva Orleans (Fuente: <https://www.alamy.com>; BY39W8)

que el pabellón que la Compañía Mexicana de Exposiciones del señor Landero y Coss decidió comprar y traer a México desde Alemania, el edificio morisco estaba destinado a trasladarse a esta ciudad, en tanto su calidad de Pabellón de exposiciones, que lleva intrínsecamente la característica de ser una construcción efímera. Sin embargo, el hecho de que su material fuera el hierro fundido le sumaba la posibilidad de ser, como ya se ha visto, desarmado, trasladado y vuelto a montar sin pérdida de su integridad, como sucedió con otros pabellones construidos en materiales perecederos.

El pabellón fue fundido en Pittsburgh, Pennsylvania en la fundición Keystone Bridge propiedad de Andrew Carnegie y directamente enviado a la exposición internacional de Nueva Orleans por lo que a su llegada a México, despertó expectativas para los habitantes capitalinos que deseaban conocer la nueva estructura colocada en la Alameda Central, misma que gracias a la flexibilidad de su espacio tuvo buena aceptación por la gran cantidad de eventos que se podían llevar a cabo en su interior: reuniones de damas, bazares, eventos de colonias extranjeras e incluso eventos deportivos que lo utilizaron como su punto de partida y regreso, entre otros. Sin embargo fue más conocido como el lugar de sorteos de la Lotería Nacional ya que tuvo esa función de 1889 y hasta 1908.

Para entonces se conservaba como pabellón, cerrado en siete de sus lados con delgados muros de lámina y vidrieras de colores alojadas dentro de los arcos de medio punto que formaban su estructura. El lado abierto correspondía con la escalinata de acceso ya que el pabellón se desplantaba sobre un basamento de mampostería recubierto con azulejos, único elemento no desmontable del edificio. Para indicar el acceso, en la parte superior, se antepone a la crestería que rodea toda la construcción, un elemento rectangular que ostenta un medallón con el escudo nacional.

Con motivo de los festejos del Centenario de la independencia nacional, se propuso levantar un monumento a Juárez en la Alameda Central para lo cual hubo que desplazar al Pabellón Morisco. Se pensó en varios lugares y se decidió enviarlo a la alameda de Santa María la ribera, primera colonia fundada en México que para entonces vivía su pleno auge y desarrollo (figura 9) (Tello Peón Berta, 1998).



Figura 9
Kiosco Morisco en Santa María la Ribera (Foto: Berta Tello, 2017)

El material y la técnica constructiva del edificio, hicieron entonces alarde de sus posibilidades con lo cual el edificio pudo ser trasladado una vez más y armado nuevamente y además se le hicieron algunas modificaciones con lo cual su calidad de arquitectura efímera quedó atrás, para convertirse en un objeto arquitectónico permanente, no obstante que se puede desmontar, ya que devino en kiosco con todas las funciones y atributos que estos tienen.

Los muros bajos de lámina cedieron su lugar a rejas de hierro cuyos motivos en su herrería combinan perfectamente con los atributos moriscos del



Figura 10
Interior del Kiosco con reja y con los arcos libres (Foto: Berta Tello, 2017)



Figura 11
Columnas del kiosco (Foto: Berta Tello, 2017)

diseño original, y las vidrieras desaparecieron permitiendo la comunicación entre el interior y el exterior para la convivencia inherente a los kioscos (figuras 10 y 11). A partir de entonces se estableció una permanente relación entre la estructura y los pobladores de la colonia que la hicieron suya para siempre.

Con los normales momentos de descuido y deterioro que las construcciones de más de cien años sufren y con las consiguientes reparaciones y adaptaciones que en consecuencia tienen, el Kiosco Morisco se ha mantenido apegado al diseño original de su creador, el ingeniero – arquitecto José Ramón Ibarrola y ha conservado sus elementos: los arcos de medio punto, tres en cada uno de sus lados, apoyados sobre esbeltas columnas de hierro, que forman pares en cada uno de los ángulos del octógono que conforma la planta del kiosco, y se triplican en el acceso, que se adelanta hacia la escalinata con lo que admite un arco más para formar un pórtico de acceso (figura 12).



Figura 12
Escalinata y azulejos en el basamento (Foto: Berta Tello, 2017)

Al centro, se repite el octógono que repite los arcos, esta vez sólo uno en cada lado, apoyados sobre las esbeltas columnas coronadas por los capiteles formados con atributos meramente mudéjares, para recibir la cúpula, que se levanta sobre un tambor de doble franja construido con elementos metálicos que a la par que decorativos, que forman la estructura para sostener a la media naranja de vidrio coronada con el águila triunfante representante del porfiriato (figura 13).

Cada uno de sus elementos, columnas, arcos, entablamento, cubierta y cúpula (figuras 14 y 15) son en



Figura 13
Parte central con columnas y arcos bajo la cúpula (Foto: Berta Tello, 2017)



Figura 14
Vista exterior de la cúpula (Foto: Berta Tello, 2017)

sí mismos una obra de arte y un alarde tecnológico en tanto aprovechan las características de sus materiales hasta las últimas consecuencias.



Figura 15
Vista interior de la cúpula (Foto: Berta Tello, 2017)

Su significado, su forma y colorido han hecho de esta estructura metálica que devino de efímera a permanente un ícono en la ciudad de México, representante de Santa María la Ribera y parte del patrimonio artístico de la ciudad.

LISTA DE REFERENCIAS

- Martínez Gutiérrez, Patricia. 2005. *El Palacio de Hierro: arranque de la modernidad arquitectónica en la Ciudad de México*. México: UNAM.
- Tello Peón Berta E. 1998. *Santa María la Ribera*. México: Clío.

